

NUESTRO

Año I ~ Domingo, 15 de agosto de 1937. ~ Núm. 8.



EL PERDIZCO

ORGANO DE LA TERCERA DIVISION

Nuestro glorioso Ejército

sólo tiene una finalidad

y un deseo:

APLASTAR AL FASCISMO!!

(Dibujo de TOJA)



Nuestro saludo militar

Parece ser que bastantes camaradas de nuestro heroico Ejército Popular no han comprendido bien la significación del saludo militar como manifestación de disciplina y a la vez de consideración y afecto. Sin embargo, no es nada difícil comprenderlo. Basta comparar nuestro saludo, signo antifascista y revolucionario anterior a la guerra, con el rígido e impuesto contra toda voluntad del viejo código castrense.

El saludo en el antiguo ejército significaba la sumisión del soldado al jefe, el acatamiento forzado de una bandera que era símbolo de cosas contra las cuales pugnaba la conciencia del individuo. En aquel saludo antipático el soldado significaba la renuncia a sus concepciones morales, a su propia personalidad, para ponerse a merced de la voluntad tiránica de un superior jerárquico sin más títulos que unos galones o entorchados conseguidos las más de las veces en las academias militares donde, entre otras cosas, se conspiraba contra el pueblo, es decir, contra el mismo soldado que luego había de hacer la humillante reverencia.

Pero nuestro saludo tiene una significación muy distinta. Cuando llevamos el puño cerrado a la altura de la cabeza al paso de un superior, queremos decir: «Salud, camarada jefe. Te saludo porque te considero un buen amigo mío; un amigo inteligente y valeroso en el que tengo toda mi confianza.» Y cuanto más conocemos las virtudes de los jefes que nos rodean más cariñoso y sincero es nuestro saludo. Porque los jefes de nuestro Ejército son verdaderos camaradas, los mejores camaradas nuestros en la lucha para aplastar al fascismo. La mayoría de ellos tienen un brillante historial de lucha antifascista anterior a la guerra, otros son militares leales y amigos de nuestra causa. Saludar a estos hombres no puede significar nunca una demostración de inferioridad, sino todo lo contrario: un ademán de reconocimiento de sus méritos, una prueba de cariño y amistad; más aún, nuestro saludo es un acto de afirmación antifascista por el cual el soldado se iguala al jefe en espíritu revolucionario y en dignidad personal.

El saludo al superior es, pues, una demostración de cariño y camaradería y como tal ha de entenderse. Pero este signo de afecto no debe limitarse al jefe, sino que debe ser usual entre los propios soldados, sobre todo en actos de servicio. El saludo eleva el sentido de la responsabilidad y es la característica inherente de todo Ejército bien organizado.

J. M.

Guerra de Independencia y de exterminio

Los momentos que atravesamos son de vida o muerte para España. Serán de vida, indudablemente. Un pueblo como el nuestro, al que asisten la razón y la fuerza, que tiene confianza en sí mismo, que está dispuesto a los mayores sacrificios para conseguir la victoria, no puede morir.

No olvidemos, sin embargo, que imperialismos extranjeros lanzan furibundas amenazas contra nuestra Patria. Los generales cerriles de inteligencia y ruinas de corazón, al darse cuenta de su impotencia y de su rotundo fracaso, no dudaron en añadir nueva y mayor traición a la consumada el 18 de julio. Vieron que se hundían irremisiblemente. En pocos meses, tal vez semanas, el proletariado español hubiera acabado con ellos. Sus desesperadas llamadas de socorro encontraron eco en los países fascistas de Europa, que no esperaban otra cosa para satisfacer sus ambiciones, desplegar sus ansias imperialistas, lanzar a sus pueblos a locas aventuras y buscar remedio a su pésima situación económica y política. Se consumó la venta miserable. Hitler y Mussolini empezaron a enviar material de guerra y divisiones íntegras de sus Ejércitos. No vienen a salvar a Franco. Vienen a hundir a España. A anularla en el concierto de las naciones. Vienen a saquear nuestro país, a apoderarse de las riquezas del subsuelo español, de sus industrias, de sus campos. Vienen para situarse ventajosamente en el litoral mediterráneo y atlántico.

El odio que Alemania e Italia sienten hacia España republicana están pregonándolo descaradamente

hace muchos meses. Pero en realidad no sienten mucha mayor simpatía hacia la España rebelde. ¿Pruebas? La forma despectiva y tiránica con que los mandos extranjeros tratan a los españoles sujetos al fascio, a los jefes del ejército, al mismo Franco. Todos no son más que marionetas, que no pueden moverse sino al dictado de los caprichos, de los eunucos que Hitler y Mussolini les han mandado. Incluso policía alemana actúa en la retaguardia facciosa.

Si los traidores lograran ganar la guerra, lo cual ni remotamente puede suceder, al día siguiente de nuestro exterminio seguiría el de todos los españoles del otro lado que se mostrasen absolutamente sumisos a todo género de vejaciones. España sería colonia de Alemania e Italia, que se repartirían nuestro suelo, nuestros productos, nuestros tesoros. Conocidas son las declaraciones de Hitler con motivo de la ofensiva sobre Bilbao. «De Euzkadi—dijo—nos interesa ahora extraordinariamente la zona minera» Y confirmando las palabras con los hechos—las Agencias lo comunican—, salen todos los días del puerto de Bilbao barcos alemanes cargados de mineral, rumbo a Hamburgo.

Además, los puestos de dirección y de responsabilidad serían, sin excepción, ocupados por los perros de presa de aquellos tiranos. Con pretexto de la densidad de población de sus naciones,

enviarían millones de sus súbditos, a los cuales entregarían nuestros campos, nuestras fábricas, nuestros hogares.

Por ello, la guerra que sostenemos no es la guerra civil, ni es solamente lucha de contenido social y revolucionario, para la emancipación de los oprimidos por la sed de oro y ambición capitalista de sus conciudadanos. Es también, en grado eminente, GUERRA DE INDEPENDENCIA NACIONAL.

Las armas nos esperan; las empuñamos con energía y no caerán de nuestras manos, porque defendemos los sagrados derechos del pueblo, al mismo tiempo que los inviolables derechos de la Patria.

La contienda es atroz. La lucha, a muerte. Desde que los invasores han hecho invasión de nuestro suelo, nuestra dignidad de hombres y de españoles no puede quedar satisfecha hasta la extinción total de los bárbaros que lo están devastando y de todos sus cómplices. No caben pactos ni transacciones, ni componendas ni paces vergonzosas. España ha de vencer netamente. No debemos dar tregua a nuestros brazos ni pueden saciarse nuestros pechos, sedientos de noble venganza. Son gravísimos los ultrajes que se nos han inferido, muchas las víctimas inocentes, asesinadas vilmente por la metralla alemana e italiana. Innumerables los camaradas caídos en el campo del honor nacional, para que nuestra memoria olvide tantos y tan grandes crímenes.

Por la forma con que las huestes mercenarias y sus aliados vienen portándose, podemos deducir cuál sería nuestra suerte el día que flaquease nuestro ardor. Morir sin honra, fusilados a montones, asesinados por la espalda, sepultados como inmundicia. Camaradas, nuestra vida es preciosa. La ofrecemos serenamente por la causa de la cual somos valerosos soldados. Pero a buen precio; al precio en que se estima la vida de un hombre honrado y de un español consciente. No todos hemos de morir para alcanzar el triunfo. Si fuera necesario, morirían ellos, los traidores, porque cada existencia truncada de uno de nuestros hermanos llevará por delante triple número de bribones.

Es mil veces preferible que la muerte nos cierre los ojos corriendo adelante, al asalto y a la conquista de las posiciones enemigas, abrasados por la llama del ideal, que morir cobardemente ante la tapia de ejecución, o lentamente en la triste frialdad de una mazmorra, o de hambre y a latigazos por el sadismo de los canallas nacionales y extranjeros.

Que nuestras compañeras, que las mujeres españolas no puedan tildarnos jamás de gallinas ni de traidores. Que no puedan aplicarnos las palabras que a Boabdil dijo su madre, al entregar la ciudad de Granada: «Llora como mujer lo que no supiste defender como hombre».

Soldados del Ejército del pueblo español... Los ojos no nos han sido dados para derramar lágrimas de cocodrilo. Nuestros ojos centellean para recoger la imagen del enemigo, guiarnos en su persecución y enfrentarnos valerosamente con cualquiera clase de peligros. Nuestro ojos vislumbran ya el porvenir feliz para España y sus auténticos hijos. Nuestros propios ojos, o los de nuestros hermanos de lucha e ideal, verán la libertad del pueblo, la independencia de la patria y el exterminio de los infames que corroe sus entrañas.

Así es nuestra guerra. Contraponen enemigos irreconciliables. Si dejásemos que la iniciativa corriera a cargo de los que nos odian con odio mortal, ninguno de nosotros sobreviviría al desastre de la nación española... Tensos, pues, nuestros músculos. Vibrante nuestro espíritu. A la lucha con brío, con emoción, con sentimiento de bravura sin límite y de guerra sin cuartel, para aplastar total y definitivamente a cuantos han dado a nuestra contienda carácter de guerra de independencia.

El heroico pueblo chino es atacado brutalmente por el imperialismo japonés. Se demuestra una vez más que el fascismo es la guerra y la barbarie. Pero en China, como en España, el fascismo morderá el polvo de la derrota.

EDITORIAL

Honremos a los jefes salidos del pueblo

Desde el número anterior han ocurrido acontecimientos que revelan de manera inequívoca la desmoralización existente en las filas enemigas. Son ya los oficiales del ejército faccioso, así como las masas populares sojuzgadas, los que reaccionan ante la invasión de nuestro territorio por el fascismo italoalemán, que el traidor Franco está entregando a dichos países para satisfacer mezquinos apetitos personales en beneficio de las clases reaccionarias que tanto tiempo han tenido esclavizado al pueblo español.

La descomposición adquiere cada día mayores proporciones. Hoy han sido aislados conatos de choque entre las mismas fuerzas enemigas; pero si nosotros sabemos organizar una fuerte propaganda en sus filas, pronto veremos pasarse a las nuestras unidades enteras, con lo que adelantaremos mucho en el camino de la victoria sobre el ejército invasor.

También para acelerar esta victoria es imprescindible una apretada unidad. Que nuestro Ejército no tenga más que el problema fundamental de ganar la guerra, y para ganarla rápidamente la condición indispensable es la unidad de todos nuestros soldados bajo la bandera del Frente Popular. Así demostraremos una vez más cómo nuestro Ejército está dispuesto a exterminar al fascismo, creando las condiciones necesarias para ello, y liberar, no solamente a nuestro pueblo, sino a toda la humanidad libre y progresiva de las garras amenazantes del fascismo mundial.

Ante todo, una fuerte unión de nuestro Ejército con la representación genuina del pueblo, el Gobierno del Frente Popular, que de forma tan enérgica está liquidando todo lo que había en nuestra retaguardia de desorganización, limpiándola de provocadores y espías y creando una potente industria de guerra para que nuestro Ejército tenga cubiertas sus necesidades.

Los soldados de nuestra División, dignos componentes del glorioso Ejército del pueblo, sabrán, como hasta ahora, ayudar a su Gobierno en la tarea de cortar toda provocación que intenten los elementos fascistas emboscados en nuestro campo con el propósito de impedir la formidable labor que nuestro Gobierno está desarrollando.

Sobre la misma marcha de la guerra sabremos crear un Ejército de nuevo tipo que sabrá asimilar la técnica de los mandos leales. De los obreros y los campesinos, con el dominio de esta técnica militar, surgirán mandos como Modesto, Mera, Líster, Campesino y Tagüña, que sabrán conducir al pueblo hacia el aplastamiento total del fascismo.

Camaradas combatientes de la tercera División: No quiero darle a estas líneas las características de un artículo. No pretendo más que llevar al ánimo de todos la indispensable necesidad de obedecer y acatar íntegramente las órdenes que por conducto regular tengan a bien comunicarnos nuestros camaradas jefes de la División, así como todos los superiores de nuestro glorioso Ejército.

Estos inteligentes camaradas, que han sufrido el rigor y las calamidades de la guerra, que conocen por experiencia propia todas las contingencias de la lucha y que por su capacidad técnica y espíritu combativo han llegado a ocupar cargos de gran responsabilidad dentro de nuestro Ejército, constituyéndose por mandato unánime del pueblo en nuestros mandos; no hay que dudar de que, guiados por el entusiasmo y abnegación que han

puesto a prueba en las trincheras, lograrán lo que no han logrado algunos mandos militares; es decir, lograrán los éxitos que al Ejército del pueblo están reservados.

Todos conocemos a estos camaradas, forjados en la lucha y salidos de la masa del pueblo. ¿Quién no conoce al camarada Tagüña, antes Jefe de una gloriosa Brigada de nuestro Ejército y hoy ascendido a Jefe de División? ¿Quién no conoce asimismo al Comandante Lorente, hoy Jefe de Estado Mayor de División y hombre de alto relieve y probado amor a la República? Y por último, ¿quién desconoce al camarada Artemio Precioso, hombre de elevada cultura y trabajador infatigable por la causa que propugna

mos, antiguo capitán del «Joven Guardia» y en la actualidad Jefe de Sección de Operaciones?

Al igual que estos camaradas, nuestro Ejército está lleno de hombres capaces, valientes, abnegados, en los cuales tenemos los combatientes puesta toda nuestra confianza porque son ellos, los mejores hijos de las clases laboriosas de nuestro país, la garantía más firme de que el fascismo invasor será derrotado en sus criminales propósitos. Hombres que tienen probado su temple antifascistas, así como su capacidad dirigente, en la historia de las luchas anteriores de la democracia contra la tiranía; hombres como Mera, como el Campesino, como Líster como lo fue el inolvidable Durruti, como Cartón y tantísimos, para los cuales, junto con los militares leales al pueblo, son todos nuestros respetos y admiración.

¡Viva la tercera División!

¡Viva el Ejército del Pueblo!

TENIENTE JERÓNIMO LÓPEZ

Ayuntamiento de Madrid



CAMARADA TAGÜÑA

Ejemplo de juventud inteligente y abnegada, uno de los firmes puntales de nuestro glorioso Ejército Popular.

Temas MILITARES

COMO SE AVANZA BAJO EL FUEGO ENEMIGO

¿Cómo avanza el soldado hacia su objetivo?

- 1.º Eligiendo en cuanto puede, el itinerario más abrigado o disimulado.

- 2.º Pasando de abrigo en abrigo.

¿De cuántas maneras puede trasladarse el soldado de un abrigo a otro?

- 1.º De un solo salto. Haciéndolo a su vez de dos modos.

- a) Marchando.

- b) Arrastrándose.

- 2.º En varios saltos.

¿Qué debe pensar antes de avanzar?

Para avanzar por un terreno batido por el fuego, debe reflexionar sobre estos cuatro puntos:

- 1.º ¿Dónde voy a ir? No lanzarse al azar. Elegir antes un nuevo abrigo, y examinarle para saber si estará expuesto al fuego enemigo.

- 2.º ¿Por dónde voy a ir? Elegir el itinerario procurando que sea desfilado.

- 3.º ¿Cómo voy a ir? A la carrera; arrastrándome o agachándome por la trinchera.

- 4.º ¿Cuándo voy a ir? Elegirá el momento más favorable, cuando el enemigo esté desapercibido o suspenda el fuego.

¿Qué hará antes de avanzar?

Prepararse: Observando el futuro abrigo y el recorrido.

Preparando el terreno para la salida, arreglando su equipo para que no le moleste. Recogiendo las municiones. Cerrando las cartucheras. Poniendo el seguro en el fusil. Erguirse rápidamente. Evitar mostrarse.

I. AVANCE DE UN SOLO SALTO

- a) Marchando.

¿A qué paso realizará el salto?

- 1.º A paso gimnástico, si el peligro es pequeño hasta 40 metros.

- 2.º A la carrera si es grande. En este caso no se debe progresar más de 15 o 20 metros.

¿Cómo se elige el momento oportuno?

- 1.º Observar el enemigo y darse cuenta del fuego que hace, para calcular el tiempo de que dispone, teniendo en cuenta que a la mayor velocidad se recorre tres metros por segundo.

- 2.º Elegir el abrigo a alcanzar, ver la distancia a que se encuentra, calcular el tiempo que se ha de tardar en alcanzarlo.

Si el tiempo de que se dispone es suficiente para realizar el salto por sorpresa, el avance es posible. En caso contrario, es preciso esperar.

¿Cómo se ejecuta?

- 1.º Levantarse con rapidez, saltando, como movido por un resorte.

- 2.º Correr velozmente.

- 3.º Tirarse al suelo sin vacilación al alcanzar el nuevo abrigo y permanecer inmóvil.

¿Cómo se avanza arrastrándose?

- 1.º Sobre las rodillas y manos (a cuatro patas).

- 2.º Sobre las rodillas y codos.

- 3.º Sobre el vientre (como los reptiles).

El primer procedimiento es el más cómodo, pero es también el que más destaca al soldado.

El tercero, por el contrario, es muy incómodo y excesivamente lento pero presenta menos vulnerabilidad.

La elección de uno u otro, depende del terreno.

¿Cuándo se debe emplear este medio de avance?

- 1.º En los casos en que pueda aprovecharse una zona oculta, pero de pequeña altura, que no ofrezca protección para avanzar de pie.

Ejemplo: Una cuneta, acequia, pequeña tapia, sembrado, etc.

- 2.º Para atravesar pequeños espacios muy vigilados por el enemigo y situados a una distancia superior a 500 metros.

- 3.º Para acercarse por sorpresa a un centinela o escucha enemigo, especialmente de noche, sin hacer ruido.

En todos los demás casos es muy peligroso arrastrarse en terreno descubierto, pues el enemigo tiene tiempo de ver, preparar su fuego, y ejecutarlo con precisión.

II. AVANCE EN VARIOS SALTOS

¿Cuándo se ejecuta?

Cuando la distancia a recorrer es muy grande y no permite la intensidad del fuego enemigo, efectuarlo de una sola vez.

¿Cómo se ejecuta?

Marchando de abrigo en abrigo, bien sean embudos, fosos, cercas, cultivos, etc.

Es preciso reflexionar antes de partir, y no hacerlo nunca al azar. En ello va la vida.

¿Cómo se prepara el avance?

- 1.º Elegir los puntos en los que se han de hacer los saltos sucesivos.

- 2.º Si hay que avanzar por el cultivo, cerca o trinchera, persuadirse de que ha de cubrir el avance y deducir la forma de marchar, arrastrándose, de pie o de un salto.

- 3.º Determinar con precisión los puntos del camino batidos por el enemigo. Las interrupciones en el itinerario son puntos peligrosos que el enemigo vigila y acecha en los malos pasos.

¿Cómo franquear un punto peligroso?

- 1.º Si se trata de un espacio descubierto, detenerse antes en lugar seguro, y vigilar si el enemigo le observa, para decidir si conviene pasar por sorpresa de un salto o preparar el avance por el fuego.

Si nos es posible hacerlo, construir con el útil un pequeño camino cubierto, o esperar los efectos del fuego.

- 2.º Si se trata de una parte batida de enfilada, conviene salir del camino buscando otro mejor.

III. AVANCE BAJO EL FUEGO DE INFANTERIA

¿Cómo pueden ser los fuegos del adversario?

- 1.º Fuegos precisos o ajustados. Se reconocen por los puntos de caída de las balas a la inmediación del emplazamiento.

Si no se puede observar, prestar atención con el oído; las balas que silban van altas; si no se oye el silbido y sí las detonaciones del de partida, las balas quedan cortas.

- 2.º Fuegos imprecisos o no ajustados.

Los precisos pueden ser a su vez:

- a) Densos. Se caracterizan por la rápida sucesión de ráfagas y la mayor cantidad de proyectiles lanzados.

- b) Débiles. Poco densos. Las ráfagas son cortas y con intervalos de silencio mayores.

- c) A distancias superiores a 1.000 metros.



Por qué luchamos

A medida que la guerra se prolonga, los heroicos soldados del Ejército Popular luchamos con mayor entusiasmo y valor porque sabemos la necesidad que hay de exterminar a los enemigos de los trabajadores, que pretenden con su tiranía tener bajo el yugo a los obreros y campesinos, explotándoles y negociando hasta con su misma sangre.

Los trabajadores españoles sabemos muy bien lo que significaría el triunfo del fascismo en España. No podemos dudar que ahora más que nunca nos clavaría sus garras hasta agotarnos en todos los sentidos, haciéndonos pasar por las horribles penas que el fascismo causa a la clase trabajadora en los países donde impera.

Luchamos cada día con más coraje porque sabemos que derrotar al enemigo significa conquistar los derechos de los trabajadores.

No podemos consentir por más tiempo que sean los señoritos chulos los que vuelvan a poseer las Universidades, mientras el obrero, en la mayoría de los casos con doble capacidad que ellos, no pueda poseer un estudio porque su situación económica no lo permita.

Los antifascistas españoles estamos dispuestos a soportar todas las horas de angustia que la guerra nos exija, porque sabemos que después de nuestro triunfo vamos a tener a

nuestro alcance los medios necesarios para poseer la carrera u oficio que cada uno de nosotros seamos capaces de desarrollar.

Los campesinos, que han sido sin duda los más explotados por el capitalismo no podían consentir por más tiempo estar bajo el yugo del despiadado señorito, sembrando y recogiendo día y noche, mientras que ellos, acompañados de señoritas viciosas, se pasaban la vida en una orgía.

Y no sólo luchamos por el bienestar del proletariado español, sino también por el del internacional. Sabemos que de nuestro triunfo depende el de ellos, y por eso estamos decididos en todo momento a asegurar nuestro triunfo, para que nuestros hermanos extranjeros sean libertados de las garras del fascismo y adquieran los derechos que les pertenecen, que son los derechos de los trabajadores y del pueblo en general.

Para evitar las injusticias que el burgués cometía con nosotros, luchamos en las trincheras, en la retaguardia y en todos los lugares los antifascistas españoles, y de esta manera podremos poseer los derechos que nos pertenecen.

Esta, y no otra, es la significación de nuestra lucha, y lo conseguiremos si cada uno de nosotros, en los momentos actuales, estamos en nuestro puesto cumpliendo nuestros deberes.

B. SALVADOR

Nuestra lucha es una lucha por la Independencia de nuestro país y profundamente revolucionaria. No termina con la toma por nuestro Ejército de tal o cual ciudad, sino con el exterminio total del fascismo. Esto representa ganar un mundo nuevo y feliz para la clase trabajadora y pueblo democrático que hoy se bate en las trincheras.

¡Guerra sin cuartel al enemigo!
¡No puede haber fraternización ni piedad con los que están apunhalando nuestra Patria!

Pasaremos

Nuestro Ejército, fuerte, unido y disciplinado, hoy más que nunca con su arrojo y heroísmo día tras día está obteniendo victorias y demostrando al mundo entero que nosotros nunca consentiremos que el fascismo internacional se apropie de nuestra querida España.

Los soldados de nuestro Ejército estamos dispuestos a perder la vida antes que dejar paso al fascismo invasor, a esos canallas Hitler y Mussolini que quieren dejar a nuestra España convertida en campos de concentración y tenernos bajo el yugo de los verdugos del pueblo. Pero nosotros, con las armas en la mano, sabremos impedirlo, porque luchamos por nuestra independencia y el bienestar de todos los trabajadores.

El enemigo, en sus desesperados intentos, se estrella ante nuestra barrera, que nunca podrá conseguir romper. Ante sus grandes fracasos tanto por tierra como por aire, descarga su impotencia sobre pueblos indefensos, sobre mujeres y niños inocentes. Pero aquí estamos nosotros en nuestro puesto para vengarlos con nuestro arrojo. Hoy más que nunca contamos con un fuerte Ejército, con una elevada moral y disciplina y en estas condiciones que no piensen los fascistas aplastarnos porque todo será inútil.

¡Viva el Ejército del Pueblo!

JOSE RODERA
Ametralladoras, 33 Brigada



Un Hogar del Combatiente de la 34 Brigada, donde nuestros camaradas aprovechan las horas libres.

Campesinos...

Nuestros campesinos están contentos. Saben que ya no volverán los tiempos del caciquismo y la explotación. Saben que los jornales de 1,50 y las jornadas de sol a sol, sin descanso y apenas sin pan, se han terminado para siempre. Todo eso lo barrió el pueblo con los fusiles justicieros que hoy amenazan implacablemente los reducidos fascistas.

Porque lo saben, nuestros campesinos colaboran con entusiasmo apoyando la política de guerra del Gobierno del Frente Popular. Junto con los soldados del heroico Ejército del Pueblo no se dan tregua en la recogida de las cosechas, y nuestros campos, pese a la metralla criminal del fascismo, presentan hoy el aspecto optimista de las mieses recogidas y amontonadas cariñosamente.

Es SU TIERRA la que trabajan los campesinos; es SU PAN lo que recogen y siembran. Porque el Gobierno les ha dado la tierra, suprimiendo a sus enemigos, el cacique y el terrateniente egoísta, es por lo que los campesinos ayudan con entusiasmo al Gobierno del Frente Popular y al glorioso Ejército del pueblo.

Intensifiquemos nuestra ayuda a los campesinos y respetemos sus intereses.

Más sobre los Equipos de Recuperación

En la medida que nosotros, Comisarios de Intendencia, asimilemos y orientemos este problema importantísimo por su gran envergadura y despleguemos una actividad grande para esclarecer entre nuestros mandos y soldados la enorme importancia que la recuperación tiene en esta guerra, se irán notando sus enormes beneficios, pues desgraciadamente no todos lo comprenden ni le dan la importancia que tiene, como muy recientemente ha pasado en el pueblo de Brunete, donde no hemos podido recuperar todo lo que en él había, que eran grandes cantidades de trigo, algarroba, etc. Fueron los soldados de Intendencia de la 3.^a División, entre la enorme lluvia de fuego del combate, los que recogieron algunas cantidades de trigo y otros productos, derrochando en ello gran heroísmo.

De esto nosotros, Comisarios, tenemos que sacar las debidas experiencias para corregirlas en lo futuro. En esta guerra la recupera-

ción tiene una importancia bastante grande, por su aplicación y por los grandes beneficios económicos que reporta al Estado, al que en todo momento debemos estar dispuestos a ayudar.

Por eso, dentro de las Brigadas existe una compañía de Intendencia la cual tiene un Equipo de Recuperación y Vestuario que se dedica a recuperar todo aquello recuperable en la línea de fuego o en la retaguardia. En la línea de vanguardia, si la Brigada avanza, este Equipo de Recuperación inmediatamente recoge, clasifica y pone a salvo cuanto en su ida dejara el enemigo y pueda ser utilizado por y para nosotros, como muy recientemente se ha hecho en Brunete. ¿Pero es esto una Recuperación como debiera haber sido? No. ¿Por qué? Porque en la práctica no se ve esa orientación, como lo demuestra el caso a que nos hemos referido, que operando tantas Brigadas no se ha podido recoger esa cosecha tan grande que

Ayuntamiento de Madrid

había en el terreno últimamente conquistado y hemos permitido que haya quedado destrozada por el fuego del enemigo.

Pero no solamente ha pasado esto, sino que es probable que continúe ocurriendo, que aún no haya sido corregido este defecto. En el campo todavía hay mucho que recoger de metralla, casquillos, correa, ropa; en fin, todas las cosas útiles que al Ejército son necesarias, ya que hemos de tener en cuenta que la recuperación todo lo transforma en objetos útiles y aprovechables para nuestros soldados.

La responsabilidad directa deben llevarla, ¿quien lo duda?, los Tenientes de Recuperación, quienes están obligados como jefes de estos equipos a enseñar a sus soldados la importancia de este problema, que ya he dicho es la base sobre la cual descansa la economía del Estado. Pero son los Comisarios los que, como en todos los problemas de nuestro Ejército, deben poner el mayor celo posible en la organización y funcionamiento de este importante servicio.

JULIO FERNÁNDEZ
COMISARIO DE INTENDENCIA.

Las Transmisiones de la División

Sus principios, sus hombres y su obra

Empezó a funcionar el Grupo de Transmisiones de la Tercera División en Guadarrama, el día 2 de agosto de 1936, compuesto por 15 hombres, que a pesar de las dificultades que encontraron a consecuencia de la escasez de hombres y material y los riesgos que suponía la recogida de material que allí se encontraba, que era poco y deteriorado, cumplieron su primer cometido.

Gracias al trabajo y constancia de estos camaradas se consiguió establecer una comunicación en dicho frente, que llegó a ser perfecta al ampliarse el Grupo con 15 camaradas y algún material más. A medida que transcurría el tiempo, el 5.º Regimiento, viendo la gran labor que estos camaradas desarrollaban dirigidos con gran acierto por el Teniente don Eugenio Rodríguez López (hoy Capitán de un Cuerpo de Ejército), les prestó su ayuda y empezó a normalizarse el Grupo de Transmisiones, que pasó a formar en la Tercera División a primeros de enero de 1937.

En el tiempo que este Grupo lleva en la Tercera División, se han formado las clases técnicas de Radio, Óptica y Telefonía, y en poco tiempo se vió claro el fruto de estas clases, pues a pesar de que la mayoría de los soldados eran campesinos y obreros, en la actualidad cuenta el Grupo con equipos completos y de gran capacitación técnica tanto de Radiotelegrafistas como Opticos, Telefonistas y soldados de línea.

Por lo que se refiere a capacitación cultural, basta decir que en todo este Grupo no hay un solo analfabeto y que se dan, además de las clases diarias de técnica, clases de cultura, de gimnasia, charlas y conferencias a cargo del Comisario, Julio Pinto. Tiene también este Grupo un estupendo salón de peluquería, una biblioteca con más de 250 volúmenes (técnicos, sociales, culturales, etc.) y su periódico mural, titulado *Hernández Soto* en memoria del primer camarada de este Grupo que murió heroicamente, cumpliendo con su deber, en el frente de Guadarrama.

El trabajo realizado en cultura física es considerable. Tiene el Grupo material para varios deportes, tenis, atletismo, y un equipo de fútbol de los mejores de la División, como lo demuestra el balance desde su creación: 12 partidos jugados, perdido uno y ganados los demás, estando en la actualidad clasificado semifinalista del Torneo organizado por la 34 Brigada y considerado como uno de los favoritos para dicho Trofeo.

La moral de todo el Grupo es elevadísima, como el heroísmo que todos han demostrado en todas ocasiones, destacándose en este sentido, además del camarada Hernández Soto, que supo morir antes que dejar de cumplir la misión que le había sido encomendada, los compañeros Santiago Martín, Tomás de Lucas (hoy Teniente de una Brigada), Francisco Martínez, Venancio Loayra y otros muchos.

Todo el funcionamiento y los grandes progresos realizados por este Grupo de Transmisiones han sido debidos principalmente al trabajo y constancia de su Capitán D. Eugenio Ródenas López y el Delegado político Julio Pinto, secundados con el gran apoyo de todos los componentes del Grupo. Estos dos camaradas, destinados en la actualidad a un Cuerpo de Ejército, han sido reemplazados por el Teniente Enrique Medina y el camarada José Galerón Egaña, los cuales han prometido llevar adelante la labor realizada por sus antecesores y superarla en todo lo que les sea posible, ayudando con todo su esfuerzo moral y material al Gobierno del Frente Popular para alcanzar pronto la victoria.



A Transmisiones ha llegado la Prensa del día.



Una clase técnica de Transmisiones.

COMENTARIO INTERNACIONAL

Mientras el famoso Comité veranea...

Los enemigos de la Humanidad prosiguen su obra de «civilización fascista».

Consiste esta nueva civilización en inundar de cañones los campos del mundo y regarlos con ríos de sangre. Se perderán las cosechas y morirán los hombres. Pero se salva la «civilización». Se salvan los Krupp, los Schneider, los honorables capitalistas negociantes de guerras.

Para eso hay una Sociedad de Naciones, y un Comité de «no intervención», y un subcomité, y muchos comitecillos. Ellos se encargan, a base de papel y mecanógrafas, reuniones y «sandwichs», de velar por que la paz no se quiebre. Y lo consiguen... Todavía no ha llegado hasta ellos el olor de la pólvora ni el ruido seco de los cañones Krupp, ni les han arrojado nada desagradable los «Heinkel» y los «Cabronis»...

Y en vista de que la paz está asegurada, pues se van elegantemente a veranear.

Mientras tanto, el cretino fascismo japonés intenta por la fuerza brutal de sus armas asentarse sobre las ruinas del honrado pueblo chino. Y llega, con la osadía a que le da derecho la pasividad «no intervencionista», a invadir la zona internacional de Shanghai. Y llegaría, a no impedírselo el heroísmo del pueblo chino y la infranqueable barrera de nuestro inmenso pueblo hermano, la Unión Soviética, hasta las mismas narices de todos los Edenes que a estas horas veranean elegantemente.

La odisea que vive el gran pueblo de China tiene casi las mismas características que la odisea del pueblo español. El imperialismo japonés, como el fascismo europeo, se asfixia económica y políticamente dentro de sus mismas contradicciones. El pueblo trabajador se muere de hambre. El capitalismo no encuentra salida a sus pingües negocios. Se cierran las fábricas. Se aumenta la policía. La economía se empobrece. Déficits en los balances. El pueblo se irrita y amenaza acabar con los autores de su miseria.

Entonces surge el remedio. El imperio japonés se mete en China, mata o somete a las masas laboriosas del país y se apodera de todas sus riquezas. Exactamente como desde hace más de un año pretende hacer con nosotros el fascismo italoalemán.

¡Qué gran talento tienen los estadistas del fascismo!

Pero el gran pueblo chino no se dejará someter. Como nosotros, pasados los primeros momentos de la brutal agresión, reacciona y contraataca. Y organiza su defensa. Tiene nuestro ejemplo. Y un Ejército Rojo Chino. Y la simpatía y ayuda de todos los pueblos honrados, a la cabeza de los cuales está, como siempre, el incomparable pueblo ruso.

Y cuando los señores del famoso Comité. El camarada Mainski continúa sentado a la mesa...

¡La audacia y la serenidad en el
ataque son las condiciones
precisas para vencer!



AÑO I



Esto es lo q
os querido si
que nosotros a
nuestros cuerp
formaban débi
boy con la cu
formamos fuer
aquí, tenemos
muchachos de
han dado cuent
sea un gran cu
que todos pudie
el festival tan
nos dieron el ot
¿Quién no se
de ver esto? Se
as caras, todos
cosos y la may
entiamos, es q
achadores de r
veían a los
¡Alerta!! hac
da clase de
mpenetración
y retaguar
nosotros tenemo

